

Una historia...un poema

Autoras: Marisela de la Caridad García Rumayor; Lázara Méndez Pérez; MSc. Dianelkys Armentero Valdés

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"

Email: mgrumayor@ucp.pr.rimed.cu; lmendez@ucp.pr.rimed.cu; dianelkys@ucp.pr.rimed.cu

"Uno se cree que nos mató el tiempo y la ausencia."

Joan Manuel Serrat.

Era una revista de los años cincuenta. Entre las figuras que se destacaban en la producción literaria de la época, estaba la suya; acompañaba su fotografía rubricada, un poema, el mismo que hemos escuchado muchas veces desde entonces, parafraseado en ocasiones, bien declamado en otras: " (...) me desordeno, amor, me desordeno..." Su nombre, harto conocido en las letras cubanas: Carilda, Carilda Oliver Labra.

Un poema...quizás porque son "consecuencia directa de la locura" o porque, a pesar de ello, nos agrada la buena poesía, y por admirar a los poetas, a los verdaderos, a los que no temen desdeñar cánones, estigmas y prejuicios: a los que aman por encima de todo sus amores, a los que no temen jamás a la demencia...un poema...

La obra de esta Hija Ilustre de la Atenas de Cuba, Premio Nacional de Literatura (1997) se sitúa entre las más importantes de la producción lírica isleña, especialmente la femenina, por su particular forma de recrear la realidad cotidiana de su tierra, por el amor sin límites a su nación y a su Matanzas y por la manera desenfadada en que trata las problemáticas más íntimas de la pareja.

Adentrarse en el análisis de una obra lírica es rejugar con las sugerencias y desafiar puntos de vista, tecnicismos, un poco profanar los "aciertos" de los especialistas, y apropiarse de las posibilidades que dejan, adecuándolas a nuestra propia percepción y a personales vivencias; de ahí que sea extraordinariamente atrevido aseverar, con convincente certeza, qué se dijo o cuánto se pretendió decir.

Frente a nosotras está un texto íntimo y desgarrador... más lo personal no lo convierte en exclusivo, pues es, sin dudas, representativo de un momento vivencial de varias generaciones de cubanos, por ello, trataremos de transitar, línea a línea (que no verso a verso), la majestuosidad con que se asume un hecho consumado, irreversible, doloroso, sin pecar, por supuesto, de irreverencia.

Cuando papá...	¿te ha gustado la nieve?
Cuando papá tenía más de setenta años y el verbo le lindaba con la tierra, me dijo que era pobre sin sus	y contestó al fin llega el varón Papá -le pregunté- ¿puedes vivir sin la yagruma?

nietos	y ya no contestó.
y se nos fue su sombra.	y en los retratos noté
Llegaron luego cartas	que se encogía
(nunca olvidó mi cumpleaños)	como un beso de amor
mensajes	y yo acordándome
para cuidarme el alma.	de la última vez
Pero entre letra y letra	cuando le vi
había un mundo	con aquel traje tan
de reconocibles telarañas	oscuro,
o eso que siempre traba los	aunque menos negro
teléfonos	que el adiós.
porque tiene el grueso de una	Pasaba el tiempo
lágrima.	-el tiempo que no cabe
Papá -le pregunté-	en un reloj-;
¿cómo está tu mal de	las cartas eran pocas,
Parkinson?	cayó de los teléfonos
y contestó	la voz.
la niña se ha graduado en High	Al fin se fue quedando
School	quieto.
Papá -le pregunté-	Entonces dijo
	solamente: Cuba
	y me avisaron que
	murió.

La estructura que lleva a la primera apreciación de una obra literaria es, sin dudas, el título; a partir de él se puede inferir o predecir su contenido y, por tanto, motivará o no a su lectura. Nos hallamos, en este caso, en presencia de un enunciado sugestivo por el significado sobrentendido y por el empleo de una combinación novedosa más cercana a lo narrativo: **Cuando papá...** La poetisa la encabeza con un adverbio relativo de tiempo que, en apariencia, introducirá una subordinada adverbial, continuado de un sustantivo común, pero que desde el punto de vista afectivo carga la estructura de un especial toque de ternura que se descubre, matizado con una melancolía expresa; ambos vocablos seguidos por la reticencia concluyente, como dejando flotar una interrogante, rematan la idea para instar a la búsqueda, pues nada más cercano al hombre como los lazos afectivos relacionados con los enlaces filiales.

El lector carece de elementos que le entreguen temática exacta e ideas posibles, pero vale más el toque amoroso que una explicación más detallada.

Desde el punto de vista formal, aparece una división en cuatro estrofas, las que constan de cuatro, nueve, dieciocho y siete versos respectivamente, concebidas en versos libres de marcada métrica irregular, y aunque existe una unidad temática, en cada una de ellas se trabajan estructuras y motivos diversos.

En sentido general, en el poema predomina el prosaísmo, incluso no se aprecia, quizás deliberadamente, un predominio del lenguaje tropológico, solo empleado, con gracia y maestría, en los momentos imprescindibles, incluso la construcción se muestra de forma predominante lineal y son empleados signos de puntuación no distintivos de la lírica.

Cuando papá tenía más de setenta años/
y /el verbo le lindaba con la tierra,/ /
me dijo /que era pobre sin sus nietos/
y /se nos fue su sombra.//

Se encabeza la estrofa determinando un tiempo, el que entregan los verbos en copretérito, quienes indican la condición longeva del padre, reforzada por el adverbio de cantidad **más**. Si se analiza con detenimiento el sustantivo **verbo**, puede inferirse un significado bisémico: la voz era baja por su avanzada edad (más litera)lo ya la muerte estaba cerca por igual razón.

Es curioso el empleo del sustantivo **nietos** como hipónimo, pero más aún lo resulta la presencia del adjetivo **pobre**, no tomado por su valor denotativo sino como resumen de conceptos (infelicidad, tristeza, melancolía), y se entiende, entonces, en el conjunto, un estado de ánimo, conductor irremediable al concluyente "...y se nos fue su sombra", verso empleado para regresar a un pretérito a través de formas pronominales y del posesivo **su**.

El complementario nos engrandece la figura paterna y el dolor de la ausencia, aunque se especifica que para el sujeto lírico se marchó solo la sombra.

Llegaron luego cartas	había un mundo
(nunca olvidó mi cumpleaños)	de reconocibles
mensajes	telarañas
para cuidarme el alma.	o eso que siempre
Pero entre letra y letra	traba los teléfonos
	porque tiene el grueso
	de una lágrima.

Capricho indudable el empleo del paréntesis para intercalar una gramatical en la enumeración, pero la aclaración es necesaria, no tanto para el receptor como para la poetisa: él no la olvida y con su recuerdo está también el de la tierra lejana.

Continúa con un complemento de finalidad que reafirma la idea anterior, puntúa y comienza la siguiente gramatical con una conjunción adversativa (**pero**) que no mantiene su condición al emplear el enunciado como una aseveración. Realiza un nuevo movimiento de tiempos verbales, transitando por el pretérito para ubicar una acción terminada, a saber más banal para el sujeto lírico, y regresa al copretérito cuando se adentra en las particularidades de la psicología paterna que se deslizan entre las cartas.

Emplea, a partir de la repetición del sustantivo **letras**, el sustantivo **mundo** percibido por su valor connotativo y muestra gigante de congoja; le secunda, para explicar el significado, un complemento preposicional formado por una pareja sintáctica de un alto valor poético: **reconocibles telarañas**: muy difícil es la separación, pero tan sutil como la tela que tejen las arañas y frágil en su fortaleza.

Concluye una impresionante imagen donde mezcla diferentes categorías gramaticales: el adverbio **siempre** acentuando el presente de los verbos **traba** y **tiene** y el sustantivo **teléfono** como símbolo de lejanía e impersonalidad, pero cambia esta última con la elaboración de un sintagma nominal irrefutable: **el grueso de una lágrima**, que lleva al demostrativo eso al grado supremo de tristeza.

En las dos estrofas tratadas, así como en el resto del poema, se advierte una tendencia marcada a la narración poética, como planteamos, lo que se corrobora a partir de la inclusión del diálogo en el tercer momento estructural. Es evidente que la poetisa

cuenta una anécdota específica y denota con precisión cada detalle para que nada se pierda en el tiempo.

Papá –le pregunté- ¿cómo está tu mal de Parkinson? y contestó	y en los retratos noté que se encogía como un beso de amor y yo acordándome
la niña se ha graduado en High School Papá –le pregunté- ¿te ha gustado la nieve? y contestó	de la última vez cuando le vi con aquel traje tan oscuro, aunque menos negro que el adiós.
al fin llega el varón Papá –le pregunté- ¿puedes vivir sin la yagruma? y ya no contestó.	

Vocativo-descripción de la acción-interrogante-respuesta. Cadena que se repite por tres veces consecutivas con diferente intensidad en la pregunta: salud-naturaleza-identidad.

Respuestas en apariencia incoherentes, que van desde la evasión voluntaria hasta el silencio tácito, que otorga. No puede verse nada de fustigamiento en las interrogantes, hay, evidentemente, comunicación entre padre e hija, y por lo tanto, vale la insistencia de una de las partes en el arraigo patriótico ya que, sin lugar a dudas, fue formado en ella por la impronta paterna.

El manejo del sustantivo **yagruma** como símbolo de cubanía es el que marca pauta al activar nostalgias y tristezas; también en la frase verbal **puedes vivir**, se implícita la incredulidad de quien no concibe la existencia fuera de lo propio. En cuanto a verbos, toma la lógica del presente hasta finalizar el diálogo con la gramatical: **Y ya no contestó**, donde los adverbios precisan y enfatizan la acción verbal.

Otro momento trascendente dentro de la misma estrofa es el originado por el complemento circunstancial con el que se inicia el hipébaton en el que se incluye una subordinada sustantiva; es entonces que vuelve al uso del pretérito-copretérito, dejando este último para las ocasiones referidas al padre e incluye un símil de extrema belleza y significación personal, pues nos presenta la "filosofía" individual de la escritora, tan cercana a la realidad: el amor a la pareja puede declinar, el filial se mantiene por siempre. Se achica el anciano, no solo por la edad sino por los laberintos vitales e irrevocables; la hija lo ve desgastarse, observa lo presentido, ya es real, por cuanto, a toda esa imagen puede adjudicársele una significación bisémica: anticipación/concreción.

El gerundio que aparece en el decursar temporal, trata de simultanear las acciones pasadas con la última visión del padre que figura detenido en el recuerdo, una imagen que viaja mediante la subordinada adverbial insertando en ella el demostrativo que aquí especifica el sentido del traje, el que vestía cuando marchó. Regresa al trabajo con el adjetivo, por sinonimia sustituye **oscuro** por **negro**, ahora en comparativo de inferioridad al vincularlo con el **adiós**: este rebasa los límites del color, aunque se adjudique sus propiedades, es definitivo, equivalente a mucho más que una despedida, como tal, es el final.

Pasaba el tiempo
-el tiempo que no cabe en un
reloj-;
las cartas eran pocas,
cayó de los teléfonos la voz.

Al fin se fue quedando quieto.
Entonces dijo solamente: Cuba
y me avisaron que murió.

Va acercándose el desenlace con un tono más sereno, como si, a pesar del dolor, llegara la conformidad; se mantiene el uso de los mismos tiempos pero varía la intención; reitera para ello el sustantivo, con diferentes connotaciones: el primero es el tiempo real, el que se cuenta minuto a minuto, mientras el segundo tiene el significado de la melancolía, el de la real nostalgia, el de la desesperanza y de la espera.

Tercer verso, una atributiva, núcleo del predicado un pronombre indefinido en función adjetiva que va dando la inevitable posibilidad de desaparición, hasta llegar a una visión comparable a la del segundo verso del poema: allá el verbo lindaba con la tierra, ahora cae la voz de los teléfonos, **voz-verbo; tierra-teléfonos**, correferentes, en el último caso más por intención que por denotación.

El quinto verso se inicia con una frase adverbial de tiempo, proseguida por el gerundio dentro de una frase verbal que remata con el adjetivo **quieto**, como si el tiempo estuviera ahora está detenido, estático, a saber inanimado; la nostalgia no aparece, se desvaneció; la acción gramatical es progresiva, desde el punto de vista semántico, el personaje, utilizando términos de narratología, se apaga; con esta operación ya se prepara el desenlace que se presenta en los versos que rematan el poema: en el primero, el verbo en pretérito (**dijo**) y el adverbio **solamente**, la muerte llegó tranquila, sin sufrimiento, pero su último aliento fue de entrega total a lo renunciado, sálvase así el hombre que, a pesar de la posición contraída en un momento determinado de su existencia, llevó siempre en su interior un puñado de tierra patria, y se concilió con ella al final de su vida.

Concluye la obra con una gramatical que funciona como principal y una subordinada con verbos en pretérito como corresponde a un suceso acaecido y ya anticipado.

La composición va mucho más allá del vínculo padre-hija o de ser una narración poética de un hecho común. Con la ternura que la caracteriza, la autora, a partir de una vivencia, trabaja la cubanía, el amor verdadero a la tierra, ese más profundo que el resto de los amores; la añoranza (que se mantiene como leit motiv) presente en los que se marcharon hacia otros países, pero que es más vieja: es la misma para todos conocimos de nuestros abuelos, a quienes las lágrimas se les arrimaban cuando hablaban de sus terruños; la que llegó con los inmigrantes devenidos ancestros, los mismos conformadores de nuestra identidad, tan sincrética.

La autora no explicita su dolor ante la ausencia con palabras manidas o edulcoradas: lo deja vivir, latir en cada palabra; más no para provocar conmiseración: no la necesita. A pesar de todo y de la soledad, ella sí tiene suelo propio para colocarlo, un día, íntegro, sobre sí.

No decimos conocer, porque cada producción suya transita las calles del brazo de la vida y saluda a cuántos cruzan su camino; sino estudiar la obra de esta mujer tan alta. Saber de ella para no encerrarla en la monotonía de lo erótico. Ahondar en su buena poesía, esa que la convierte en paradigma de poeta. Bucear en la producción menos

nombrada y leerla con una visión distinta. Así habría de concebirse un espacio entre nosotros (y los que vendrán) para admirarla siempre, entre yagrumas y sinsontes, en su malecón "ateniense", en la cofradía de puentes de su ciudad, en lo sumo, como parte insoslayable de su caimán, de nuestro caimán verde.